

Introducción

En este trabajo nos proponemos analizar el impacto del proceso de reestructuración económica de la década de 1990 en Tartagal y General Mosconi,¹ provincia de Salta, y su incidencia en la conformación del movimiento de trabajadores desocupados. En esa región resultó particularmente traumático el proceso de privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), que tenía una fuerte presencia en la zona. La venta de la empresa estatal provocó por un lado, un marcado aumento de la desocupación y una fuerte desestructuración económica, y por el otro, una profunda crisis de identidad en el seno del movimiento obrero, teniendo en cuenta que las “reformas estructurales” fueron llevadas adelante por el partido justicialista, que contaba con la adhesión de la mayoría de los trabajadores. Esta crisis se vio acentuada por la prescindencia del sindicato del sector, del mismo signo político, que tras una fugaz oposición colaboró abiertamente con la venta de YPF. En ese marco, algunos años después, se desarrolló un proceso organizativo que derivó en la emergencia del movimiento de trabajadores desocupados o movimiento piquetero. En general, existe consenso en torno a la idea de que las transformaciones estructurales y la crisis social resultante son sólo la base de ese proceso, es decir que resultan condiciones necesarias aunque no suficientes para explicar las acciones de lucha y organización que sobrevienen. No obstante, las formas específicas que asumen esas transformaciones en cada espacio y sus derivaciones económicas, sociales, políticas y subjetivas integran la trama histórica que da lugar a la emergencia del movimiento piquetero como un nuevo actor social. Desde esa perspectiva encaramos este artículo.

La situación social antes del avance neoliberal

* Este trabajo fue elaborado gracias a la contribución del Programa Regional de Becas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). El trabajo forma parte de los resultados del Proyecto “Potencialidades del movimiento piquetero para el desarrollo de una alternativa al orden político-social imperante en la Argentina. El caso de Tartagal-Mosconi” que fue premiado con una beca de investigación en el Concurso “Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y le Caribe” convocado en 2004 en el marco del Programa de Becas CLACSO-Asdi para investigadores Junior de América Latina y el Caribe.

• Historiador. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Todos los autores que abordan el tema de la crisis en Tartagal-Mosconi identifican un punto de inflexión en la privatización de YPF y en la instrumentación del programa de reformas de Carlos Menem. En efecto, las consecuencias de esas medidas sobre la estructura económico-social de todo el país en general y en la región en cuestión en particular fueron verdaderamente devastadoras, como se intentará mostrar los próximos apartados. Sin embargo, durante los últimos años, se ha ido extendiendo a través de los medios de comunicación y también en algunos ámbitos académicos, cierta idealización de la etapa previa, que habría sido una época de bonanza para las comunidades de Tartagal y General Mosconi. Es cierto que para el caso de los obreros y empleados vinculados a YPF, e incluso para los trabajadores de otras empresas y dependencias del Estado, las décadas previas a la de 1990 fueron épocas de bastante estabilidad y de una capacidad de consumo moderada. No obstante, esa situación particular no debe generalizarse al conjunto de la población. La medición censal de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) correspondiente a los años 1980 y 1991 arroja luz sobre este problema:

Población con necesidades básicas insatisfechas en %²

Año	Argentina	Salta	Dto.G.S.Martín	Tartagal	Mosconi
1980	24,4	42,8	58	52,9	43,5
1991	19,3	37	46,7	45	32,6

Como se desprende del cuadro, el bienestar social en el marco del capitalismo previo la aplicación de las políticas de privatización y desregulación no existió para buena parte de la población de Salta, provincia que supera holgadamente la media nacional de NBI, llegando casi a duplicarla. Si atendemos a los datos correspondientes al Departamento de General San Martín, que es la región más rica en petróleo de Salta, surge que supera los ya elevados índices de la provincia. A su vez, el mismo indicador registra cifras más bajas en Mosconi, donde se concentraba la mayor cantidad de empleados de YPF, que en Tartagal.

La extrema pobreza, situación de larga data en la zona, nunca llegó a generar un proceso de las características de la organización del movimiento piquetero. Es posible afirmar que en las localidades petroleras en cuestión existió –y existe–una fuerte concentración del ingreso y una distribución sumamente regresiva de la riqueza. Ahora

bien, en la medida en que los individuos que viven en ese contexto no lo perciban como opresivo, no hay motivo para que se produzca el intento de subvertirlo.³ En este sentido, es necesario llamar la atención sobre el hecho de que la crisis socioeconómica que se desarrolló durante la década de 1990 afectó fuertemente, por primera vez en mucho tiempo, a sectores de la clase obrera que percibían ingresos comparativamente altos, algunos de los cuales tenían una importante experiencia de organización sindical. Ambas vivencias resultan importantes a la hora de analizar la emergencia del movimiento de trabajadores desocupados de Targagal-Mosconi, en la que participaron activamente dirigentes provenientes de esos sectores, que ocupaban un lugar reconocido –y deseado– por muchos trabajadores. La explicación del fenómeno, entonces, no tiene que ver estrictamente con la pobreza y el desempleo. Entre los múltiples factores que intervienen, es necesario tener en cuenta a quiénes afectan, que tradiciones, experiencias e identidades tienen esos grupos, con qué actores políticos y sociales confluyen y qué tipo de formación social y contexto político se presenta.

La privatización de YPF

El proceso de privatización de YPF se inició en 1990, con una política de despidos y “retiros voluntarios” masivos. Hacia 1991, en Targagal-Mosconi habían sido desvinculados entre 2400 y 3500 trabajadores de uno u otro modo, lo que representaba el 90% del personal. (*El Tribuno*, 9/5/1997, “El origen de la crisis” Aguilar y Vázquez, 1998, 2000; Svampa y Pereyra, 2003). Al año siguiente, se privatizaron los yacimientos, las destilerías y las plantas de YPF. Tras una débil oposición, el sindicato del sector, SUPE, colaboró abiertamente con el proceso de privatización,⁴ lo que dificultó la organización de los trabajadores que se oponían a la concreción de esa medida. Sin embargo, durante 1991 se produjeron un conjunto de movilizaciones y asambleas multitudinarias en Mosconi, que culminaron con la convocatoria al primer corte de ruta en la historia de la región. Si bien esta lucha no logró frenar la privatización, impuso indemnizaciones por encima de las que se pagaron en otras regiones (Lapegna, 2000).

Esta experiencia resulta relevante por varios motivos. En primer lugar, porque constituye un importante antecedente, que permanece en la memoria colectiva aportando herramientas organizativas que nutren el corte de ruta-pueblada de 1997: “En la asamblea se decidió ir al corte y ahí fuimos y empezamos el corte [se refiere a 1997]. Fue el 7 de mayo. Por supuesto que las expectativas que teníamos nos superaron. Nosotros lo llamábamos un triunfo si podíamos juntar mil, mil quinientas personas; con

el antecedente de lo que había sido o querido ser el corte de ruta cuando fue por la no privatización de YPF". (Entrevista a Ex-concejal, actual ama de casa, de agosto de 2000, en Lapegna, 2000: 45).

Segundo, porque delinea un curso de acción en el que sectores del movimiento obrero dirigen una lucha que involucra a distintos grupos sociales, hecho que se repetirá en los cortes de 1999 en adelante. Finalmente, al igual que en los cortes subsiguientes, la lucha fue encabezada por sectores independientes de los aparatos políticos y sindicales tradicionales y entre los líderes de la protesta aparecen militantes de sectores de izquierda: "[...] existían cuadros obreros, con una gran experiencia combativa, que habían encabezado la lucha contra la privatización de YPF, en septiembre/octubre de 1991. Entonces, en una Asamblea Popular en Mosconi, que reunía 4.000 compañeros, César 'Perico' Raineri, militante del PO,⁵ mocionó la realización de un corte de ruta. Esta moción fue aprobada y se marchó desde el Complejo Deportivo de Mosconi hacia la ruta" (Oviedo, 2001: 53). Otro de los protagonistas de ese movimiento fue Juan Nievas, por entonces militante del Partido Comunista y delegado de YPF, y más adelante uno de los fundadores de la organización de desocupados más importantes de la zona –la UTD de Mosconi–. (Entrevistas realizadas por el autor a dirigentes de desocupados de la UTD y CTD).

Imposición y consecuencias de la privatización

No obstante la resistencia de algunos sectores, en el marco del predominio ideológico del neoliberalismo se había instalado la idea de que las empresas estatales eran deficitarias *per se*. Así, la privatización de YPF era presentada –y en muchos casos visualizada– como una medida que resultaría beneficiosa para toda la sociedad.

Ahora bien, entre un año y dos años después de la privatización, comenzaron a sentirse los efectos estructurales de mediano plazo. El rol multiplicador de YPF en la región en cuanto a encadenamientos productivos era de tal centralidad, que según los cálculos oficiales, por cada puesto de trabajo directo en la actividad petrolera se generaban 13 puestos indirectos.⁶ Así, tras la euforia inicial, se impusieron los efectos de la reducción drástica de la masa salarial que aseguraba el consumo regular.

A su vez, la llamada *flexibilización laboral*, orientada al abaratamiento de la mano de obra, introdujo el marco legal necesario para que los pocos trabajadores que quedaron empleados por las petroleras sufrieran reducciones salariales, al tiempo que las horas de trabajo aumentaron de 8 a 12, mediante la eliminación de un turno de

trabajo. La superexplotación de la fuerza de trabajo, sumada a incorporación de tecnología de punta y el consecuente aumento en la composición orgánica del capital, produjo una notable disminución en los costos de producción y aumento de las utilidades de las petroleras. Además, las empresas multinacionales redujeron drásticamente las actividades de exploración, centrándose en la extracción de los pozos en funcionamiento para la exportación del producto, lo que contribuyó a achicar la demanda de mano de obra.

Por otra parte, la instrumentación de la flexibilización laboral no se limitó al ámbito privado. La administración pública en todos sus niveles fue sometida a la llamada *Reforma del Estado*, que implicó por un lado, el despido de buena parte del personal, y por otro, la contratación temporaria de trabajadores que cobraban salarios muy inferiores a los de la planta permanente.⁷ Así, en Mosconi, fue despedido el 50% del personal de la Municipalidad (Aguilar y Vázquez, 1998: 49), y fueron contratados, entre otros, ex-empleados de YPF, con salarios drásticamente inferiores a los que cobraban en su antiguo trabajo.

Por último, la ley de Convertibilidad, que ataba el valor del peso al del dólar, fijó un tipo de cambio muy por encima del de la vecina Bolivia. Así, las mercaderías provenientes de ese país tenían precios marcadamente inferiores a los de los productos nacionales, lo que impactó negativamente en los ya golpeados sectores comercial y de servicios de la zona. No existen datos oficiales sobre el crecimiento del desempleo anual para el departamento de General San Martín, al que pertenecen Tartagal y General Mosconi. Sin embargo, la comparación entre las cifras del Censo Nacional de Población de 1991, realizado en vísperas de la privatización, y las del siguiente censo, de 2001, resulta elocuente: de una tasa de 6,2% de desempleo, se pasó a 33,7%, lo que implica un aumento de más del 540% de la desocupación. Comparada con la media provincial –que pasa del 6% al 29,2%–, la tasa de General San Martín se ubica 4,5 puntos por encima.

Como se puede ver, este conjunto de transformaciones sociales, entre las que sobresalen las consecuencias de la privatización de YPF, alteraron radicalmente el modo de vida de buena parte de la población de Tartagal y de Mosconi. Las claves que permitían una interpretación del mundo habían caducado por completo: ya no era posible conseguir trabajo y las carencias materiales se incrementaban de manera inconcebible para sujetos que no estaban acostumbrados a ellas ni estaban dispuestos a aceptarlas. A su vez, las identidades políticas de muchos trabajadores desocupados entraron en crisis: el peronismo, que contaba con la simpatía de la mayor parte de los

trabajadores, era quien promovido el programa de “reformas estructurales”, y no ofrecía soluciones para los problemas sociales que se empezaban a multiplicar. Este es el escenario en el que surgieron, poco después, las organizaciones de trabajadores desocupados de la zona, donde algunos sectores de izquierda, y los ex-empleados estatales en general y de YPF en particular han jugado, desde el primer momento, un papel central.

Surgimiento de las organizaciones de trabajadores desocupados. La influencia de la izquierda

La maduración de las experiencias de lucha locales ante el deterioro de las condiciones de vida de la mayor parte de la población fue gestando las condiciones para el desarrollo de una resistencia al régimen político. La primera Marcha Federal, realizada en julio de 1994, en la que convergieron sectores de todo el país para rechazar la política económica del gobierno, fue posiblemente la primer expresión a gran escala del comienzo de la reorganización de los sectores populares, golpeados por la deserción de la mayor parte del sindicalismo peronista tradicional, factor de movilización clave durante el período precedente y hasta ese momento aliado al gobierno del mismo signo partidario. A nivel provincial, a fines de 1994 se produjo un nuevo corte de ruta en el cercano departamento de General Güemes, desencadenado por el cierre de un ingenio (Oviedo, 2001). Estas luchas, entre muchas otras⁸ abrieron una senda que luego sería profundizada por los trabajadores desocupados de Tartagal-Mosconi. Expulsados del circuito productivo y de sus antiguas organizaciones sindicales, algunos trabajadores desocupados procuraron en un comienzo aglutinarse en función de la defensa de sus intereses, tendiendo de esta manera a una reconfiguración de las identidades y de los lazos sociales que habían sido destruidos.

En 1996 surgió la primera organización: la Unión de Trabajadores Desocupados de Mosconi (UTD). La mayor parte de sus miembros habían sido trabajadores de YPF,⁹ y algunos tenían experiencia sindical. Uno de sus dirigentes más importantes era Juan Nievas, ex-ypefiano, delegado sindical y ex-militante del Partido Comunista.¹⁰ En el año 2000, después de atravesar numerosos cortes de ruta y dos puebladas –en 1997 y en mayo de 2000– quedó conformada la Coordinadora de Trabajadores Desocupados de Tartagal (CTD), vinculada al Partido Obrero. Uno de sus referentes más destacados es José Barraza, empleado de la empresa de energía, militante sindical y miembro del Partido Comunista antes de las privatizaciones.¹¹

El discurso neoliberal que había sido aceptado por los referentes sindicales peronistas y buena parte de la población empezaba a ser rechazado cada vez por más sectores, que registraban su carácter ilusorio en plano de la experiencia: las posibilidades de obtener un trabajo estable como el tenían se habían esfumado, sus condiciones de vida –y las de sus familias– habían empeorado drásticamente. Esta percepción, sumada a la intervención de actores políticos y sindicales de izquierda¹² insertos en el núcleo de relaciones sociales locales, favoreció el desarrollo de prácticas de lucha alternativas basadas en la acción directa y en la deliberación de las bases, que forzaron a las autoridades a atender las demandas de los manifestantes. Así comienza la historia del movimiento piquetero de Tartagal-Mosconi.

A modo de conclusión

En este trabajo procuramos introducir en la trama histórica el impacto de las “reformas estructurales” de la década de 1990 en Tartagal-Mosconi, a fin de evaluar de qué modo influyeron en la emergencia del movimiento piquetero de la región. Consideramos relevante el hecho de que las reformas hayan afectado a sectores obreros que ocupaban un rol central en el núcleo de relaciones locales, gozaban de estabilidad laboral y de una moderada capacidad de consumo; y el carácter drástico de esa afección. La destrucción de las relaciones sociales locales tras la implementación de las reformas en cuestión impuso el replanteo de la vida cotidiana y la búsqueda de nuevas tácticas de subsistencia. Al mismo tiempo, puso en cuestión las identidades políticas vigentes, y favoreció la influencia de referentes vinculados a la izquierda, que participaron activamente durante todo el proceso.

Este tipo de intervención, sumada a la de actores con experiencia en la militancia sindical, aportaron elementos para la organización de los desocupados, que lograron redefinir en términos positivos su condición, proyectándose al plano de la lucha colectiva y configurando nuevas identificaciones. Así, en la región maduraron experiencias de organización política y económica alternativas que pueden ser consideradas como las más radicalizadas de las últimas décadas en la Argentina. Ese tema excede los propósitos de esta ponencia;¹³ sólo mencionaremos que desde 1997, los piqueteros de Tartagal-Mosconi impulsaron y encabezaron formas de democracia directa que desplazaron al poder político local, transfiriendo el capacidad de decisión y acción a asambleas populares en las que participó el conjunto de la comunidad. Estas puebladas masivas forzaron el retiro de las fuerzas represivas y la aceptación –aunque

no siempre el cumplimiento—de las demandas de los manifestantes. Además, como consecuencia de esas luchas, las organizaciones piqueteras lograron controlar recursos económicos, a partir de los cuales implementaron distintos proyectos y modalidades de autogestión. Las “reformas estructurales” conjugadas con todos los factores que se mencionaron, habilitaron ese curso de acontecimientos.

¹ Las dos localidades pertenecen al departamento de General San Martín, ubicado en el Norte de la provincia de Salta, sobre la ruta nacional nº34, a sólo nueve kilómetros de distancia la una de la otra. Esta cercanía facilitó el desarrollo de un movimiento conjunto.

² Cuadro elaborado sobre la base de los datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda 1980 y 1991, del INDEC.

³ Distintos teóricos han desarrollado este problema. Laclau y Mouffe (1985) han distinguido entre las relaciones de “subordinación” donde un individuo está sometido a las decisiones de otro, de las de “opresión” que aparecen cuando el individuo entiende tal subordinación como opresiva. Thompson (1995), por su parte, critica la “visión espasmódica de la historia popular” basada en la idea de que los sectores populares reaccionan mecánicamente ante un estímulo, en este caso la privación de las necesidades básicas.

⁴ Ver, por ejemplo, *Clarín*, 6/1/1992, “El sindicato de petroleros estatales decidió subirse a la vereda de las privatizaciones”.

⁵ Sigla del *Partido Obrero*

⁶ Los datos corresponden a un informe de la Secretaría de Empleo, dependiente del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (2000) y están calculados sobre la base del año 1995, es decir, después de la privatización de YPF.

⁷ Estas medidas impactaron fuertemente en la zona, caracterizada por el fuerte peso del trabajo en el sector público.

⁸ Entre las luchas más significativas resaltan las encabezadas en la vecina provincia de Jujuy por el ‘Perro’ Santillán, dirigente del Frente de Gremios Estatales y militante de la CCC y del PRC (Corriente Clasista y Combativa - Partido Comunista Revolucionario).

⁹ Ver López Echagüe (2003), y Svampa y Pereyra (2003).

¹⁰ Más adelante, Juan Nievas se vinculó a la Corriente Clasista y combativa, organización sindical vinculada al Partido Comunista Revolucionario (PCR).

¹¹ Despues del corte de 1997 y hasta la actualidad, José Barraza se incorporó al Partido Obrero (Datos extraídos de entrevista a José Barraza en abril de 2005 realizada por el autor).

¹² Hay otros militantes de izquierda que no son figuras públicas como las que mencionamos y que forman parte de las agrupaciones piqueteras, decidimos no mencionar sus nombres por cuestiones de seguridad. De cualquier manera, consideramos que la información aportada es suficiente para mostrar la intervención de sectores provenientes de la izquierda partidaria en la organización de las agrupaciones.

¹³ Para ampliar este punto ver, entre otros Lapegna (2000), Barbetta y Lapegna (2001), Svampa y Pereyra (2003), Benclowicz (2004).

Referencias bibliográficas

- Aguilar, M. A. y Vázquez, E.**, “Flexibilización salvaje en la selva chaco-oranense. El caso de Orán y Tartagal (Salta), en Realidad económica, N° 153, Buenos Aires, 1998.
- “De YPF a la ruta: un acercamiento a Tartagal”, en M. Panaia, S. Aparicio y C. Zurita (eds.) Trabajo y población en el Noroeste argentino, Buenos Aires, La Colmena, 2000.
- Barbetta, P. y Lapegna, P.** “Cuando la protesta toma forma: los cortes de ruta en el norte salteño” en La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social. Buenos Aires, Alianza, 2001.

Benclowicz, J. D., “Democracia directa, autogestión y contrahegemonía en el norte argentino: elementos para el estudio del movimiento piquetero de Tartagal-Mosconi”, en Revista de la Escuela de Antropología, Vol. IX, Rosario, (FHA-Un. Nac. de Rosario), 2004.

Laclau, E y Mouffe, Ch. Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una Radicalización de la Democracia, Madrid, Siglo XXI, 1985.

Lapegna, P. "Actores heterogéneos y nuevas formas de protesta: los cortes de ruta de Tartagal-General Mosconi, Salta", informe de beca Ubacyt, Buenos Aires, mimeo, 2000.

Lopez Echagüe, H. La política está en otra parte, Buenos Aires, Norma, 2002.

Oviedo, L. Una historia del movimiento piquetero, Buenos Aires, Rumbos, 2001.

Secretaría de Empleo, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social “Localidades de Tartagal y General Mosconi. Situación económica-social”, Buenos Aires, MTSS, 2000.

Svampa, M. y Pereyra, S., Entre la ruta y el barrio, Buenos Aires, Biblos, 2003.